



En el inicio del Año Jubilar Sanjuanista

El domingo próximo celebramos ya el tercer domingo de Adviento, y con él un tiempo de preparación para conmemorar la venida histórica del Redentor celebrada en cada navidad. El trasfondo de ese tiempo es la esperanza y la alegría cristianas. Estas se apoyan en la certeza de que el que ha de venir ya llega y con él el advenimiento del cielo nuevo y de la tierra nueva. El tiempo de Adviento, sobre todo a través de la predicación del Bautista, es una llamada a la conversión en orden a preparar los caminos del Señor y acoger al Señor que viene.

También el próximo domingo día 14 celebramos la fiesta de San Juan de la Cruz. El Santo Padre, el Papa León XIV, ha concedido a nuestra Iglesia en Ávila la gracia de un Año Jubilar con motivo de la celebración del tercer centenario de su canonización (que tuvo lugar el 27 de diciembre de 1726), y del primer centenario de su proclamación como doctor de la Iglesia (el 24 de agosto de 1926). Serán templos jubilares la parroquia de San Cipriano de Fontiveros, donde San Juan de la Cruz fue bautizado; la Basílica de Santa Teresa de Jesús, del convento de los Padres Carmelitas descalzos de Ávila; y la iglesia convento de Duruelo (Blascomillán), de las monjas Carmelitas Descalzas, donde San Juan de la Cruz abre con otros tres compañeros la primera comunidad masculina de la Reforma.

San Juan de la Cruz es una figura que nos puede orientar a ir perfilando el objetivo del curso pastoral que hemos planteado para este año, la virtud de la fe. La centralidad del misterio de Cristo, vivir con Él y como Él, es la nota dominante de la vida de San Juan de la Cruz. Él nos enseña que si la experiencia de fe no es fuerte, el ser cristiano se debilita, ya que ha de manifestarse en un mundo donde ser cristiano tantas veces es algo extraño. Volver a Cristo es lo primero y más decisivo. Poner a Jesucristo en el centro de nuestra fe. Todo lo demás viene después.

¿Qué puede haber, hermanos, más necesario y urgente para los cristianos que despertar en nosotros la pasión por la fidelidad a Jesús? La renovación de nuestra Iglesia sólo vendrá también hoy, como en tiempos de San Juan de la Cruz, de la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de la fe. Cristo sigue contando con nosotros. Dejémonos conquistar por Él para poder ser en nuestro mundo testigos de esperanza, reconciliación y paz. La fe en el Señor es la que nos da fuerzas para mirar al futuro con esperanza.

Que este jubileo sea para todos los fieles de la Iglesia de Ávila una ocasión para dar gracias a Dios por la vida y ministerio de San Juan de la Cruz, y un paso más en el largo pero necesario camino de conversión personal y pastoral. La evangelización no se hace sin una vida enraizada en Cristo, ni una fe profunda y adulta alimentada y sostenida por el trato asiduo con Dios.

El santo de Fontiveros, como nos decía San Juan Pablo II, es el gran maestro de los senderos que conducen a la unión con Dios. Sus escritos siguen siendo actuales. Él indica los caminos del conocimiento mediante la fe, porque sólo tal conocimiento en la fe dispone al entendimiento, a la unión con el Dios vivo.

Hermanos, abramos las ventanas de nuestra alma para que la luz de Dios pueda entrar. No olvidar a Dios porque precisamente en la apertura a su luz se encuentra la fuerza. Que el Señor nos ayude a todos a encontrar esta santidad, dejarse amar por Dios, que es la vocación de todos los bautizados.

Feliz Fiesta de San Juan de la Cruz y feliz Año Jubilar a todos

+ Jesús Rico, obispo de Ávila